

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Suciedad-verguenza-y-humillacion-para-las-familias-de-presos-en-Argentina>

Suciedad, vergüenza y humillación para las familias de presos en Argentina

- Argentine - Justice - Droits de l'homme -

Date de mise en ligne : mercredi 22 septembre 2004

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

En Argentina, hay 40.000 hombres encerrados en cárceles, viviendo en la tumba. Afuera, una igual cantidad de mujeres los acompaña, desde una libertad tramposa, de rejas invisibles. ¿Por qué se quedan ? ¿Cómo les cambia la vida ? ¿Alguien los escucha ? Qué más se les puede pedir.

'Me avisaron rápido que él estaba detenido. En ese momento, se me cruzó cualquier cosa', cuenta la mujer de 37 años que elige llamarse Alejandra para esta nota. Dice que envejeció un montón desde que su marido está preso, por robo. Pero las canas en su pelo negro no son de ahora. Desde que tiene 18 sabe de qué se trata la peregrinación a un penal ; por su hermano recorrió varias cárceles argentinas. 'No te acostumbrás nunca -aclara-. La pasás mal, te humillan. Pero cuando una ama mucho, soporta un montón de cosas.'

Como Alejandra, 40.000 mujeres cuyos hombres están en cárceles federales, provinciales y comisarías, soportan un montón de cosas para llegar hasta ellos. Pero el vía crucis vale la pena. El contacto con el mundo libre por algo es un derecho : achica los efectos del encierro y es crucial en la futura reinserción. 'Espera desesperada o espera esperanzada', como dicen adentro.

Por eso, las leyes penitenciarias modernas se preocupan por acercar los dos planetas. En nuestro país, en cambio, exigencias en el tipo de vínculo, horarios acotados de visita, arbitrariedad en la requisa, condenas que se cumplen lejos de casa y las dificultades económicas de los que quedan afuera, hacen del tema uno de los más conflictivos de la realidad entre rejas.

'Separe las piernas, dese vuelta, ábrase'

Hoy es día de encuentros en la única cárcel ubicada en pleno Buenos Aires : Devoto, Unidad 2 del Servicio Penitenciario Federal (S.P.F.). Con dedicación, los cobanis cuidan la entrada de drogas y armas, y así tratan a las visitas : les abren los paquetes y el cuerpo, a tono con lo que los abogados llaman maltrato físico, destrucción de bienes personales y violación al derecho a la intimidad.

- ▶ ¿Te revisan el cuerpo ?
- ▶ Sí. Te tenés que bajar la ropa. Dicen : 'Separe las piernas, dese vuelta, ábrase', ni que fueras un animal -cuenta Alejandra, que va todas las semanas con paciencia, que tiene una hija de 5 años, que reza para que el VIH de su marido no descontrolé-. Siempre estás con miedo. ¿Por qué ? Porque adentro mandan ellos.
- ▶ ¿Nunca te quejaste ?
- ▶ No. Me lo enseñó mi hermano : 'No te metas con nadie'. Si discutís, perdés la visita.

Con la misma resignación, miles de familiares suelen tener que desnudarse, detrás de una cortina chica y que no tapa nada, según el humor del personal de turno. Se sabe : muchas mujeres intentaron pasar droga, metida en un preservativo, metida en su vagina. Pero también se sabe : la arbitrariedad es norma ahí adentro, y más ilegitimidad no puede ser la respuesta.

¿Qué indican las leyes argentinas ? La 24.660, de Ejecución de la Pena, dice que habrá controles en nombre de la seguridad, pero que no alteren la dignidad humana. Que el tacto será reemplazado por trabajo de sensores, siempre que sea posible. Hablando de dignidad : se entiende que entre tocar y mirar, no hay diferencias. Por si quedan dudas, hay tratados internacionales, a los que este país suscribe, que lo aclaran (Ver Monólogos...).

¿Otras opciones de control ? Requisar al preso terminada la visita, usar tecnología (en Devoto hay un detector de metales... apagado), recurrir a la División Canes, con perros que conocen el olor de la droga.

'Pensemos cuál sería nuestra reacción si en el Aeropuerto de Ezeiza nos informan que el Estado no cuenta con presupuesto para comprar las máquinas sensoras (...) y que, por motivos de seguridad, debemos someternos a una requisita -propone Marcos Salt en Los derechos fundamentales de los reclusos en Argentina-. ¿Admitiríamos, sin más, desnudarnos para que nos revise personal del aeropuerto ?'

'Cuidado con la requisita', advierte la Procuración Penitenciaria desde que existe, desde hace 10 años, a los penales, a la Oficina de Etica Penitenciaria y al Ministerio de Justicia. 'Hay muchas recomendaciones hechas, y no hay sanción. Todo depende de la voluntad política para ejecutarlas', cuentan los abogados Andrea Triolo y Ariel Cejas, del único organismo que puede entrar a la cárcel en cualquier momento y a cualquier rincón. 'Los familiares están desamparados. Las requisas se hacen de forma que no corresponde pero no denuncian, y estamos para eso. En algunos casos, se vuelve difícil actuar.

Les preguntás : '¿Quién fue ?', y no lo saben. El personal no usa placa identificatoria.

Argumentan falta de presupuesto mientras que los directivos, todos, tienen su galardón en el pecho', disparan.

Entrar luz

Los familiares llevan bolsas cargadas de alimentos, elementos de aseo personal, hasta productos de limpieza y bombitas de luz. Es que con lo que brinda el S.P.F. (Servicio Penitenciario Federal) no alcanza : cómo va a alcanzar un presupuesto de \$200 millones anuales si hay que pagar 120 de salarios, 60 de pensiones, 15 de servicios públicos. Quedan \$5 millones para comida y remedios de los 9.000 detenidos, como detalla Eugenio Freixas, ex Procurador Penitenciario. En Devoto, por ejemplo, son 2100 en un lugar para 1500 hombres. Viven peor que en países sin democracia, como pintaron los funcionarios de la ONU que acaban de recorrer 11 cárceles argentinas.

'Lo que más te pesa es que vas re temprano para estar más tiempo con él, vas a las 6 de la mañana y son las 4 de la tarde y todavía estás afuera. Te dicen que no tienen personal para atenderte más rápido', se desahoga Alejandra. La espera no es el único precio de la visita : también es un esfuerzo económico llegar a verlos, les cuesta entre \$30 y \$50 cada encuentro.

La mayoría de los familiares no sólo administra pobreza. También desinformación. Nunca saben bien qué pueden entrar. Coca Cola no, fideos con agujeros tampoco. Maquinitas de afeitarse, sí. Los argumentos que detallan los motivos y los reglamentos que ponen en vigencia la Ley 24.660 están bien guardados. Si para colgar afiches contando derechos y obligaciones de las visitas, el Ombudsman penitenciario tuvo que elevar un proyecto. Que todavía no fue aprobado.

Cárcel proof

Se pinta y se pinta y se pinta los labios, moviendo el espejito hasta que el reflejo del sol le confirma que lo hizo bien.

Se pinta, como si él no fuera a tragarse todo el color cuando la vea. ¿O lo estará haciendo a propósito, para dejarle lo que trae de afuera, para salvarlo con esta respiración boca a boca que le tiene preparada ?

La paciencia femenina se hacen notar : ellas son, en cantidad, 6 veces más que los hombres que visitan a sus mujeres detenidas. En Devoto, por día, son alrededor de 200, y la chica del pintalabios es una de ellas. Afecto, complicidad, culpa... cada una sabrá por qué se queda. Como si hubieran encontrado una causa o se hubieran hecho cargo de la que les cayó del cielo.

'Es un tema para pensar desde el principio de personalidad de la pena : la pena es personal, no debe trascender al penado. ¿Cómo es que pasa, en la realidad, a otras personas, especialmente a las mujeres y a los hijos ? Basta ir a Devoto cualquier día de visita y pararse en el café de enfrente. Hay toda una organización de apoyo y servicios muy curiosa', comenta Raúl Zaffaroni, flamante juez de la Corte Suprema de Justicia Argentina.

Esta organización de apoyo es curiosa por su espontaneidad ; la integran otras mujeres, como las que atienden los almacenes donde las visitas compran lo que cruzan y donde dejan sus carteras, al cuidado, por 50 centavos. Como Erminda, que tiene su boliche desde cuando la cárcel tenía rejas en vez de muros, y veía cómo los presos armaban la huerta.

También están las que van y vienen con un carro de supermercado.

'¡Rosarios para los muchachos 2 pesos ! ¡Biomes 50 centavos ! ¡Tanguitas 4 pesos !', vocea una, con la camiseta de Boca acariciándole la panza.

► Dame una birome -pide una rubia-, que a mis chicas en la escuela se las viven robando.

'Yo siempre espero el día de visita -retoma Alejandra-. Durante un tiempo decía : 'Me quebré, no doy más. Pero si él me veía así, no iba a luchar.'

Lleva su circunstancia en silencio. Desde que su marido 'cayó', se quedó sin plata para el alquiler y volvió a vivir con su mamá. A sus compañeras del hospital donde trabaja, les dice que se separó.

► No por vergüenza, quería que ese tema quede afuera.

► Y a tu hija, ¿qué le decís ?

► Cuando él cayó, tenía 2 años. Ahora tiene 5. Le decía que estaba en el hospital, pero me empezó a preguntar : '¿Por qué hay tantos policías ?', y yo digo : 'Uy, cómo creció'. Uno después lo piensa : 'Uy, mirá lo que hice'. Perdí un montón de cosas. Mi hermana es evangelista, y por ahí voy a la iglesia, eso me deja más tranquila.

Entre ellas hay un código : no se pregunta por qué están. Tienen otro : para que no las confundan con las guardiacárceles no pueden vestir de gris, de azul ni de negro. Nunca de negro, menos para visitar a sus maridos, hermanos o hijos en la tumba. Tampoco pueden usar taco aguja, corpiños con alambre ni ropa ajustada. Será por seguridad, y será para beneficiar a los negocios que rodean el penal que alquilan ropa interior y alpargatas.

La cárcel de hombres está llena de mujeres. Que entran por una puerta gigante, verde oxidada. Desde afuera, entre el humo de una parrilla y el murmullo femenino, se cómo, cada vez que la puerta gigante, verde oxidada, se abre, su

ruido que detiene el mundo. Sólo dejan escapar oscuridad.

Ellas esperan turno para sumergirse en ese túnel. Ya ni sienten el crujido de los casi 10 portones que se cierran a su paso, ni el cóctel de olor a humedad, amoníaco y transpiración que se respira adentro. Aprenden a decirles 'Oficial' a los penitenciarios, porque saben que les gusta oír esa mentira.

Resisten. Sobreviven. Parecen fuertes. Tal vez por eso se maquillan : para no llorar.

Monólogos de la vagina

Una historia que cambió la historia : el Caso Arenas o la Señora X, según los expedientes. Había ido a ver a su marido, con su hija adolescente. Cuando intentaron hacer revisión vaginal a la chica, la mujer dijo que no.

Pidió a un ginecólogo. Y nada. La Señora X no sólo hizo la denuncia : llegó a la Corte Suprema, que le negó la razón sin imaginar que estaba con una cabezadura que llegaría hasta la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Lo que sigue : escenas de héroes urbanos y causas perdidas, dignas de una canción de Sabina. La Señora X denunció que estas revisiones eran una violación a los derechos humanos, una medida denigrante que trasciende al procesado, discriminatoria en perjuicio de las mujeres y estigmatizante para la familia de un preso. La justicia argentina, en su descargo, dijo lo hacía en nombre de la seguridad carcelaria.

Siete años estuvieron yendo y viniendo con el tema. En el '96, el organismo concluyó, en su Informe Nro.38/96, que el Estado argentino había violado los derechos en cuestión. Aclaró : la revisión vaginal sólo es válida cuando existe un motivo preciso, no hay otras alternativas de control, es autorizada por orden judicial y hecha por médicos. Agregó : 'El visitante no debe convertirse en sospechoso de un acto ilícito ni considerarse una amenaza para la seguridad'.

Aun así, el Ombudsman penitenciario sigue recibiendo reclamos, y vuelve siempre la misma recomendación : terminar con estos controles, respetar las resoluciones del CIDH. Pero, en general, como en todo crimen contra el pudor, las denuncias ni se hacen. Eso que, por cada uno de los 40.000 detenidos argentinos, hay una mujer afuera. Es decir : 40.000 Señoras Xs en potencia pero olvidadas, que lo único que hacen oír es su silencio.

Rejas invisibles

- Fue una fiesta, un revuelo -cuenta Esther, del lado de las reinas de la fidelidad : las madres-. Cuando le dieron la libertad, estaba con él. No la esperábamos la libertad. Sabíamos que se podía dar, pero no teníamos definiciones. Lo llaman a las 5, la visita es hasta las 5 y media, vuelve y me dice : '¡Nos vamos !' Todo el mundo aplaudió.

Cuando se acuerda de esa tarde, se le escapa muchas veces la palabra libertad.

Necesita recrearlo, hacer de cuenta que Fernando (30) no violó la libertad condicional ni volvió al encierro a 3 meses del aplauso. A tono con un índice de reincidencia que aumenta, ahí están, ellos dos, en ese patio, otra vez. Pero hay algo distinto ahora : ella está más acostumbrada.

- La primera vez, no podía asumir que mi hijo estaba en la cárcel. Sentía vergüenza, sentía que había fallado como madre. Bajé 14 kilos, y no dormía pensando en él : si tenía hambre, si le iban a pegar... Llegué a fumar dos

atados de cigarrillos por día. A mi hermano, tardé 1 año en decírselo. Su marido, que trabaja en el Ministerio del Educación, sigue enojado. A veces le escribe. La única visita que él tiene es la de su mamá.

► ¿Te ponés linda para que él te vea bien ?

► No demasiado, el lugar es sucio, y antes de entrar tenés que estar sentada en el piso porque no hay otro espacio.

Esther ve a su hijo una vez por semana. El resto de los días, espera que a las 11 am suene el teléfono. Está leyendo por 2da. vez el Código Penal, y se acostumbró a seguir la página de Policiales de los diarios.

► ¿Qué pensás cuando la gente pide más seguridad y que los ladrones se pudran en la cárcel ?

► Siento impotencia y bronca. Nosotros también somos víctimas de la inseguridad, a mi esposo también le robaron. Para muchos, somos lo último de la sociedad. Somos familiares de personas que infringieron la ley, familiares de basuras, escorias, violadores, asesinos, chorros o transas... Yo te hablo así, es que hay un montón de palabras que empecé a usar desde que estoy en la cárcel.

Por María Mansilla

HECHO EN BS. AS. - RIMA, 18 de septiembre 2004